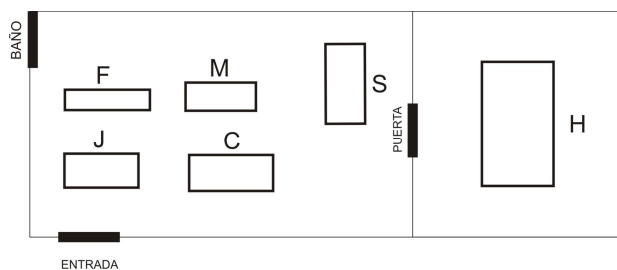


# PUM.

**Leyla Antezana**

Los escritorios  
Las sillas  
Los estantes  
Los teléfonos  
Los fax  
Las computadoras  
Los teclados  
Las impresoras  
Los cables  
Las carpetas  
Los folios  
Los papeles  
Las planillas  
Los formularios  
Los talonarios  
Los datos  
Los documentos  
Los legajos  
Los balances  
Los ficheros  
Las actas  
Los biblioratos  
Las agendas  
Las fechas  
Los números  
Los términos  
Las formalidades  
Los sellos  
Los marcadores  
Las lapiceras  
Los lápices  
Las gomas  
Los ganchitos



*Según la dinámica de cada situación, la oficina general y la oficina de Homms, se habilitan iluminándose individual o simultáneamente.*

*Homms es de contextura grande. Forzadamente prolijo.*

*Senfils es delgado. Tiene rasgos delicados.*

*Cullins es esbelta. Su manera de vestir entorpece sus movimientos.*

*Meyers es petisa, tiene ojeras y sobrepeso. No le presta importancia a su aspecto.*

*Fabs es joven y arrugado. Informal.*

*Juárez es de piel morena. Se viste sin particularidad.*

1.

**No se puede tapar el sol con un solo dedo.  
¡Hay que usar las dos manos!  
Senfils dice lo que siente y renuncia.**

*Senfils y Cullins, trabajan cada uno en su escritorio. Meyers, Fabs y Juárez, están en su receso de almuerzo.*

*Cullins llama por teléfono. Espera.*

Cullins.- Buenas tardes Plory, disculpe... llamo nuevamente porque quisiera saber si ya tiene el pedido listo. De manera tal, que si ya está listo, enviaremos un representante a buscarlo.

...

Es que ustedes dijeron... mmm... los necesitábamos con urgencia... bien... Bueno, esperamos su pronta noticia para proceder a retirarlo, mejor dicho: a enviar un representante a buscarlo.

...

Gracias. Buenas tardes. Que siga... ¿Cortó?

*Cullins cuelga el teléfono resignada.*

Senfils.- ¿Hoy no?

Cullins.- No. Tenemos que esperar. Me dijo que no llame más, que él va a llamar.

Senfils.- Bueno, tranquilícese. No es nuestra responsabilidad.

*Senfils escribe datos en una carpeta. Consulta en un bibliorato y sigue anotando.*

Cullins.- Plory prometió tener el pedido terminado en diez días, y va tardando dieciocho días hábiles. ¿Qué puedo hacer? No sé qué más decirle. ¿Usted cree que me quejo por quejarme? Cuando Homms se entere que va a demorar más, no sé qué va a hacer, espero que no se las agarre conmigo.

Senfils.- No va a hacer nada, porque Él no quiere que llevemos los trabajos a otra imprenta. Siempre se opuso rotundamente a que contratemos una nueva imprenta. Prefiere trabajar con la empresa de Plory. ¿Qué se puede hacer?

Cullins.- Plory es muy educado, y siempre que viene, ¡es tan amable! Pero esta vez se atrasó mucho. Homms va a tener que decirle algo. ¿No le parece?

Senfils.- Por ahora no le diga nada a Homms, ya tenemos suficiente con el informe treinta y cuatro.

Cullins.- Ay Senfils, no puedo hablar mal de Homms. Sólo se lo confieso a usted, aunque no me animo...

Senfils.- ¿A qué no se anima?

Cullins.- A decirle, que porque Homms... conociéndolo. No. Digo que me parece injusto y raro que Homms tenga tantas consideraciones y haga excepciones con Plory. A nosotros, no nos deja pasar ningún error.

*Cullins baja la mirada. Silencio de Senfils. Vuelven a hacer su trabajo.*

### **¿En qué piensa Senfils?**

*Senfils sonríe tímidamente. Se acerca a Cullins.*

Senfils.-... a mí también me parece que las consideraciones hacia Plory son desmedidas. ¿Qué podemos hacer?

*Mirada cómplice. Silencio. Cullins sonríe incómoda, Senfils sonríe triste. Se miran. Homms los sorprende parado junto a ellos. A Senfils se le desdibuja la pequeña sonrisa.*

Cullins (*rápidamente a Homms*).- En diez días hábiles más puede que salgan los formularios de imprenta, el retraso es debido a una falla en la maquinaria. Según Plory, no es responsabilidad de ellos, sino de la empresa reparadora que demora por la constante ausencia sin aviso de los operarios, que al no trabajar, no reparan, no van, no llaman.

*Homms serio, los observa tratando de entender.*

Homms.- ¿Y el resto?

Cullins.- Almuerzan, despreocúpese, no es que se pasaron del horario. Se tomaron el receso un poco más tarde de lo habitual. Seguramente se incorporan de inmediato.

*Homms mira a Senfils. Senfils lo mira inexpresivo y forzado.*

Homms.- ¿Su trabajo? ¿Ya está terminando?

Senfils.- Estoy cerrando el detalle para hacer la recopilación del balance.

Homms.- ¿Falta mucho?

Senfils.- No, estoy terminando.

*Homms entra a su oficina. Sale inmediatamente.*

Homms.- Senfils, venga a mi oficina.

Senfils.- En un momento.

Homms.- Senfils, ahora mismo. ¡Ya!

Senfils.- Senfils está haciendo su trabajo.

Cullins (*interrumpe conciliadora*).- Señor, ¿quiere un café? ¿O un té mejor?

Homms (*a Senfils*).- ¿Qué espera?

Cullins.- Lo hago de inmediato.

*Senfils se pone de pie.*

Homms.- El café chiquito con dos cucharadas de azúcar.

*Senfils entra a la oficina de Homms.*

Cullins.- Señor, usted no puede tomarlo con azúcar. Nada de azúcar dijo el médico...

*Homms cierra la puerta y se sienta en su sillón con rueditas delante del escritorio.*

### **El miedo se construye y se destruye.**

Homms.- Siéntese. ¿De qué hablaba con Cullins?

Senfils.- De la imprenta.

Homms.- ¿Y eso era tan gracioso?

*Silencio.*

Senfils.- Fue un simple comentario.

Homms (*instigador*).- Así que sobre la imprenta.

Senfils.- Si, hablábamos de la imprenta... y de que usted nunca quiso que utilizemos el servicio de una imprenta más responsable y competente, argumentando que no son de confiar. Cuando yo sé que usted lo hace para ver a Plory una vez al mes. Y ni siquiera le importa que el trabajo que hacen, sea bueno o sea malo, lo entreguen a tiempo o no. Lo único que usted quiere, es que una vez al mes, Plory venga a su oficina a buscar su cheque y se siente en esta silla frente a usted. Esa es su satisfacción, verlo. Aunque sea por veinte minutos. El día que Plory viene a buscar su cheque, usted viene a la oficina sin falta. Mientras, yo estoy todo el tiempo tratando de hacer que las cosas funcionen, a pesar de la incompetencia y su desinterés. Usted no reconoce mis esfuerzos de ninguna manera.

Homms (*avergonzado, la boca seca, trata de mostrarse frío, se atreve*).- ¿Quiere un aumento? ¿Es eso?

Senfils.- Si quisiera ganar más dinero, nunca habría aguantado tanto tiempo en esta oficina. El dinero no me interesa, mi interés es otro, estoy acá por... Mi interés es usted. Usted es quién me importa, usted lo sabe. Pero usted lo niega, usted se niega a sí mismo. Conociéndolo, me siento miserable por sentir amor hacia alguien tan mezquino. ¡No niegue nada de lo que le digo! ¿Cómo se atreve a hablar de dinero? ¿Cómo se atreve a ser indiferente conmigo después de todos estos años? Los dos sabemos lo que sentimos al mirarnos. (*Senfils mira a Homms tristemente, con dulzura.*) Usted niega la posibilidad...

Homms (*interrumpe*).-El presupuesto del Ministerio no se acomoda a sus pedidos. No habrá aumento para usted.

Senfils.- ¿No me va a decir lo que siente? ¿Piensa hacer como si nada? Después de todo lo que le dije... *(Abrumado.)* Esto no puede ser, me duele mucho pero... ¡Renuncio! No lo soporto más. Me voy, estoy harto de todo esto. Me voy, porque me estoy volviendo viejo entre estas paredes... porque cerca suyo me seco.

Homms *(las palabras le cuestan)*.- Ya sabe cuáles son las formalidades del caso. Tiene que mandar un telegrama de renuncia mañana mismo. En cuanto lo reciba, voy a hacer el informe para el Ministerio.

Senfils.- Usted no puede tratarme así, con indiferencia. No se lo permito.

Homms.- ¡¿Y qué piensa hacer?!

Senfils.- No sé que voy a hacer. Voy a irme, y voy a olvidarme de usted.

*Senfils sale de la oficina de Homms. Meyers, Fabs y Juárez están trabajando. Homms sale detrás de Senfils lleno de furia.*

Homms *(gritando)*.- ¡No voy a tolerar el comportamiento desatinado de nadie! ¡Usted se excedió!

*Homms le tira bollos de papel y lapiceras. Cullins se pone a levantar del piso. Senfils junta sus cosas rápidamente.*

Homms.- Junte sus cosas personales. ¿Quién se cree que es para desafiarme así? Usted no sabe lo que le puedo hacer. ¿Pensó en eso? ¡Váyase!

*Senfils camina lentamente hacia la puerta. Gira.*

Senfils.- ¿Piensa que sigo teniéndole miedo? No se olvide que puedo contarle todo a su madre.

**¡Wow! Tiembla todo.**

*Sigue caminando, Homms lo sigue y lo gira agarrándolo del hombro.*

Homms.- ¿Cómo se atreve? ¡No se le ocurra!

Senfils.- Suélteme. ¿Qué más quiere?

*Homms le da dos bofetadas.*

Cullins.- ¿Qué hizo? ¿Por qué? No lo lastime.

Fabs.- No voy a permitir...

Homms.- Ustedes aparte.

Senfils.- ¿Es eso? ¿Quería lastimarme? *(Sonríe, le sangra la nariz.)* Ya no va a ganar nada con esto.

*Cullins va corriendo al baño.*

Homms (*confundido*).- No quería hacerlo. ¡Usted me obligo! Váyase váyase, usted no es nadie.

*Senfils sale. Cierra la puerta.*

*Cullins vuelve del baño con papel higiénico en la mano.*

Homms (*a la puerta*).- ¡Yo no soy ningún incompetente! ¿Quién lo necesita? Váyase si quiere. Esto va a funcionar mejor sin usted. ¿Se cree necesario? Prefiero parásitos, antes que sirvientes que se creen necesarios.

**Veamos: ¿Homms trató a Meyers, Cullins, Fabs y Juárez de parásitos?  
¿Trató a Senfils de sirviente necesario?  
¿O sólo estaba siendo ilustrativo?**

*Homms tira carpetas y biblioratos contra la puerta.*

Homms.- ¿Ustedes qué miran? A partir de ahora... (*Se le quiebra la voz.*) las cosas van a ser muy diferentes. Cullins, usted es la responsable de terminar el resumen del informe treinta y cuatro. Mañana todos van a revisarlo para entregarlo al Ministerio. (*Se detiene y piensa. Silencio.*) ¡Dejen de mirarme así, cuestionándome! ¡Como si no tuvieran nada que hacer!

2.

**¡Qué día el de ayer!**

**¿Qué confabulan Fabs, Meyers y Cullins? ¿Se pondrán de acuerdo?**

**¡Uh! Llega Homms. Ahora se le ocurre venir todos los días.**

**¿Por qué camina tan raro?**

**Mmm... Juárez está atrasado.**

*Meyers toma café en un tazón y sostiene una medialuna. Cullins está arrodillada, busca debajo del escritorio. Fabs toma café en una pequeña taza. Suena el teléfono. Cullins se incorpora y atiende.*

Cullins.- Es un fax, no se alarmen. ¿Será del Ministerio? Hoy vienen a buscar el informe treinta y cuatro. Seguramente quieren comunicar alguna formalidad, o solicitan nuestra confirmación.

*Fabs se acerca y tratan de leer mientras se imprime.*

Fabs.- Si ellos intervienen todo esto va a cambiar. Ellos tienen que saber cómo manejar estas situaciones.

Meyers.- Que intervengan, y pongan a Homms en su lugar de una buena vez. Mire la fecha que es y todavía no nos pagó el sueldo del mes.

Cullins ( *fingiendo serenidad*).- Deberíamos esperar que termine de salir y vemos de qué se trata.

*Cullins revisa su agenda, abre un cajón de su escritorio, busca. Vuelve al fax y saca la hoja. Lee.*

Cullins.- Es el detalle de la deuda que Homms tiene con Plory.

Fabs.- No hay que esperar más para reportar lo que pasó ayer. Estoy seguro que Senfils salió de esta oficina, y no demoró en gestionar una entrevista con un abogado laboral penal. ¿Por qué renunció? En cuanto se inicien las acciones en el Ministerio, van a abrir un sumario por esto, y nosotros vamos a quedar como encubridores-cómplices de los manejos de Homms. Cuando se enteren de los golpes, Homms va a tener que darles explicaciones.

Meyers.- ¿Ustedes creen que Homms va a venir hoy?

Cullins.- Tiene que venir.

**¡El lío en el que estamos metidos!**

Fabs.- ¿Por qué seguimos? No puedo dejar las cosas como están. No puedo irme. De todos modos, no las dejaría solas en esto. Trato de buscar una solución.

Cullins.- Creo que no tenemos que alarmarnos y... (*Piensa.*) tomarlo como... (*Se detiene.*) Un suceso aislado.



Fabs.- No me contradiga, Cullins. Usted tiene que estar de nuestro lado. No podemos hacer como si nada después de lo que pasó ayer.

Cullins.- No lo contradigo...usted no me entiende del todo.

*Cullins busca entre sus carpetas.*

### ¿Qué busca Cullins?

Fabs.- Hay que hacer algo. Tenemos que notificar al Ministerio sobre la renuncia de Senfils y la conducta desequilibrada de Homms. Deberíamos redactar una carta de denuncia al Ministerio.

Meyers.- Yo estoy de acuerdo. Homms nunca nos trató bien y no nos paga. ¡Lo de ayer! ¿Qué hizo para que Senfils renuncie? ¿Cómo llegó al extremo de golpearlo? Le dio dos bofetadas. Estuve con ansiedad desde que me retiré y no paro de comer. Yo no voy a permitir que me pongan una mano encima. Fabs, si mandamos esa carta, ¿usted realmente cree que en el Ministerio se van a ocupar?

Cullins (*suspira y deja de buscar*).- Yo no me puedo arriesgar. Ponerse en contra de Él es peligroso. ¿Qué pasa si se le ocurre despedirnos a todos? Si fuera tan fácil como usted dice. Para mí, ahora es mucho más difícil. Encima no encuentro el informe treinta y cuatro.

Fabs.- No digo que sea fácil, Cullins. Todo lo contrario. Estamos en una fase de transición, éste es un fenómeno del que podemos escapar, y la única forma es modificándolo. (*Verborrágico.*) Si seguimos aguantando esto porque es difícil de modificar, cada vez va a ser más difícil modificarlo. Entonces nunca vamos a modificar nada, y vamos a seguir y seguir aguantando que pasen cosas que no deberíamos aguantar porque no están bien. O mejor dicho: pasan, porque seguimos permitiendo que así sea, y nunca tendríamos que haberlas permitido. Debería reaccionar por usted misma. Homms, la está sobrecargando de trabajo asignándole a usted sola la responsabilidad del informe treinta y cuatro.

Meyers.- Y no espere aumento, ni bonos, ni nada.

Fabs.- Hace meses que a Meyers ya no le dirige la palabra. ¿Cómo se puede trabajar en esas condiciones?

*Meyers se traga la mitad de una medialuna.*

Fabs.- A mí me dice todo el tiempo que trabaje, que nunca hago las cosas bien. Siempre menosprecia mis ideas y nunca reconoce nada de lo que hago.

Meyers (*mastica y habla con la boca llena*).- A Juárez... (*Inentendible. Sigue hablando con la boca llena.*)

Fabs.- Va a querer que renunciemos todos, para no tener que pagarnos el porcentaje de nuestros honorarios acumulados. Dese cuenta, Cullins, no corremos peligro de que nos despida. Nos va a presionar hasta que renunciemos. No tenemos que pasar por eso, si planteamos nuestro caso ante las autoridades superiores del Ministerio.

Cullins.- Tengo miedo que Homms reaccione mal, usted sabe que no se le puede decir nada y ahora menos. ¿Qué pudo haber pasado ayer? Sé que Homms estaba nervioso por el cierre del informe treinta y cuatro. ¿Qué pudo haberle dicho a Senfils? Tenía más antigüedad que todos nosotros, y renuncia así de un rato a otro. Estoy segura que si no presenta una justa

causa, no le van a pagar la liquidación que le corresponde. Y usted quiere que exijamos nuestros derechos. Por favor, ayúdenme a buscar el informe treinta y cuatro, no puedo pensar en otra cosa...

*Se oyen pasos a lo largo del pasillo.*

Meyers.- Ahí viene.

*Meyers y Fabs se acomodan en sus lugares. Abren ficheros y escriben copiando datos en las computadoras, Cullins revisa su agenda. Homms entra vestido de traje oscuro. Lleva un pequeño portafolios de cuero. Notablemente, se ve que el culo de Homms está más voluptuoso y encaja incómodo en sus pantalones. Camina apurado, se para junto a la puerta de su oficina y los observa dominante. Meyers, Cullins y Fabs se detienen y se miran entre sí.*

Homms.- ¿Qué pasa? ¿Algún problema? ¡Hora de trabajar! ¿Qué hacen? *(Los mira fijamente.)* Hay mucho retraso como para estar conversando y tomando café. Tienen que apurarse. Quiero que revisen el informe treinta y cuatro para entregarlo al Ministerio sin ningún error. Cada uno tiene sus tareas y por lo visto ninguno la está cumpliendo. El día es corto. ¡Cullins, ya sabe!

*Homms intenta cerrar la puerta de su oficina. Cullins corre con su agenda en mano, pone el pie en la puerta para impedirlo.*

Homms.- ¿Dónde está Juárez? *(Mira alrededor.)* Y no crean que no lo noté.

*Forcejean un poco, Cullins corre el pie.*

Meyers.- No sabemos dónde está.

Cullins.- Señor, hoy no lo esperábamos... tan temprano... Tengo que hablarle.

Homms.- No es temprano, Cullins. ¡Y no voy a permitirle que me haga ningún tipo de reproche! ¡Esas observaciones! Hoy es un nuevo día. Necesito una aspirina. ¿Tiene listo lo que le pedí ayer? Tráigalo inmediatamente a mi oficina.

Cullins.- Es que... Señor lo que pasa es que... *(Homms cierra la puerta de un golpe. Cullins queda de pie, con expresión preocupada. Abraza la agenda contra su pecho.)* No sé cómo, no sé qué pasó, no pude... no lo encontré... ayer estaba... y hoy no está más.

Meyers *(murmurando)*.- Está raro, ¿o me parece? Me pone nerviosa, nunca va a estar conforme con nada. Necesito café oscuro. *(Toma un trago largo de café.)*

Fabs.- Yo les dije que si seguimos callándonos, nunca vamos a cambiar esta situación. Esto se pone cada vez peor. Y si lo dejamos seguir así, no va a tener límites.

Cullins.- ¿Cómo hago? ¿Si no lo encuentro nunca? *(Busca con apuro en los cajones de su escritorio, abre y cierra.)*

Meyers.- Nunca se sabe qué quiere. ¿Qué más le pidió ahora?

Cullins.- Las aspirinas, y ayer me dijo que termine el resumen que Senfils estaba haciendo del informe treinta y cuatro. Y no puedo hacerlo porque no encuentro el informe treinta y cuatro. Una vez hecho el resumen, tenemos que pasar a hacer la revisión corregida entre todos.

Fabs.- Eso es un problema... ¿Juárez no viene hoy?

Meyers.- No pidió permiso para ausentarse. Anote eso, Cullins.

Cullins (*distraída, busca debajo de la silla*).- Ayer trabajó hasta tarde. Cuando yo me fui, él seguía en su escritorio, y me dijo que se quedaba un rato más para adelantar trabajo.

*Cullins se aleja, sigue buscando.*

Meyers (*aparte a Fabs en voz baja*).- ¿Se da cuenta que Cullins no quiere hacer nada por algo? ¿No le parece que a ella le conviene dejar las cosas como están y quedarse con el lugar de Senfils? ¿Por qué está tan preocupada por el informe treinta y cuatro? Quiere quedar bien. Dese cuenta, Fabs, Cullins no quiere reportar al Ministerio lo de ayer ni contradecir a Homms. Ahora que Homms le encargó el resumen del informe treinta y cuatro, ella podría tomar el lugar de Senfils muy pronto. ¿Se da cuenta? Prefiere quedarse con eso y no provocar disturbios. Ella piensa sólo en ella.

Fabs.- Esto no nos lleva a ningún lugar. No podemos desconfiar de los nuestros, cuando el enemigo es otro. Voy a hablar con Cullins, ella tiene que entender. Estoy seguro de que no tiene malas intenciones.

*Meyers frunce la boca y gira los ojos hacia arriba. Juárez entra casi corriendo, viene abrazado de tres carpetas negras y un maletín con documentos.*

### **Cuando estás solo, los demás se ven horribles.**

Meyers.- ¡Qué cara! ¿Por qué se retrasó?

Juárez.- Me vi perjudicado por una concentración... no tengo que darle explicaciones a usted. ¿Vino el señor?

Meyers.- Está en su oficina, llegó obsesionado con el informe treinta y cuatro. ¿Usted dónde estaba? ¿Por qué se llevo esas carpetas?

Cullins.- ¡Juárez, al fin llega! Ayer fue el último en irse. ¿Usted se llevó el informe treinta y cuatro?

Juárez.- ¿Qué?

Cullins.- Quería saber si lo tiene usted. Lo necesito y no lo encuentro.

Juárez.- Usted tenía que trabajar en eso, no sé porque me pregunta a mí. Debería saber dónde guarda sus trabajos. A una secretaria, no tendrían que pasarle este tipo de cosas. Yo soy un simple operario y sé bien dónde tengo mis trabajos y mis papeles. Ahora, usted es quien tiene mayor responsabilidad en esta oficina... Sea más cuidadosa.

Meyers.- ¡Qué odioso!

*Juárez mira a Meyers de costado.*

Cullins (*confundida*).- Pudo haberse mezclado por equivocación entre sus carpetas. Son cosas que pasan... Pensé que como usted se quedó trabajando hasta tarde, quizás podría saber. Algo.

Juárez.- ¿Qué me dice? Yo tengo mis cosas en orden, esos accidentes nunca me suceden. No pretenda culparme por sus descuidos...

Cullins (*llorando nerviosa*).- Disculpe es que si no lo encuentro, Homms... ¡Homms me va a despedir!

Meyers.- Fíjese todo lo que provoca, por no tomarse la molestia de revisar entre esos papeluchos.

Juárez (*a Cullins*).- Apúrese en encontrarlo, antes de que Homms se entere que lo perdió.

Meyers.- Usted no va a decir nada. ¿Qué hizo ayer hasta tarde? ¿Con qué nos va a sorprender ahora?

Cullins.- Por favor, Juárez...

*Meyers se le acerca y lo arrincona contra su escritorio, se asoma al maletín y mira de cerca.*

Meyers.- A ver, saque que con mirar no perdemos nada. Deje ver eso que se llevó.

*Juárez esconde las carpetas detrás de sí y aparta a Meyers, la mira a los ojos fijamente. Meyers se sorprende y retrocede.*

### ¿Qué esconde Juárez?

Juárez.- Salga del medio, no voy a dejar que se metan en mi trabajo. Todo lo que hago es ser un operario diligente. ¿Me acusan por eso?

Homms (*grita desde su oficina*).- ¿Dónde estaba, Juárez? (*Abre la puerta de su oficina, los observa*.) No crea que no noté su ausencia.

Juárez.- ¡Señor! (*Saca documentos de su maletín*.) Ya estoy trabajando nuevamente.

*Meyers y Fabs lo miran molestos.*

Homms.- Ahora que finalmente estamos todos... Espero que se dispongan a empezar. (*Mira a Juárez. Juárez agacha la mirada*.) Cuando Cullins tenga el resumen, terminen de revisar el informe treinta y cuatro, si falta algo o hay algún error, corrijanlo. No me interesa que sea viernes, que sea lunes, o que sea jueves. Siempre aprovechan cualquier excusa para irse antes. ¡Hoy no! ¿Entendido? No se va nadie hasta que se entregue el informe treinta y cuatro al Ministerio. (*Silencio*.) Como quedó claro... (*Los ojos grandes*.) ¡Empiecen!

*Fabs y Meyers se miran. Juárez se sienta en su escritorio. Cullins está tensa, mira el monitor de su pantalla. Homms camina con dificultad para volver a su oficina, el roce de la tela del pantalón produce un sonido constante. Cierra la puerta de su oficina.*

### Soy un animal, atrapado en su propia trampa.

Meyers.- Cullins, si no lo encuentra estamos todos en problemas. ¿A qué hora vienen a buscarlo? ¿Le va a decir o no a Homms? (*Cullins no contesta. Meyers murmura nerviosa*.) ¿Hace cuánto que no viene dos días seguidos? Yo no siento culpa y no pienso darle el gusto. ¿Qué podríamos decirle? Yo no me animo, no sé qué le pasa...

Cullins (*automática*).- No diga nada y trabaje. Disimule. Haga algo para conformarlo.

Meyers.- Es que si usted no encuentra el informe treinta y cuatro, nosotros no podemos hacer nada. Ayer le entregué todo mi trabajo a Senfils.

Fabs (*susurra*).- No nos detengamos en superficialidades. Hoy no va a pasar nada por alto. No le importa a qué hora nos vamos, yo creo que tenemos que ponernos firmes. ¿Qué quiere? Antes, es Él quien tiene que cumplir con nosotros. A ver qué dice cuando le ponemos las cartas sobre la mesa. No nos puede exigir nada, somos nosotros quienes tenemos que exigir.

Meyers.- Yo exijo saber qué esconde ése Juárez. No voy a parar hasta averiguarlo.

Fabs.- Trae algo raro. No podemos contar con él.

Meyers.- ¿Pudo verlo? Tiene los ojos rojos como las ratas en la oscuridad.

## 3.

**Cullins, las aspirinas y el informe treinta y cuatro.**

**¿Estornudar es contagioso?**

**El culo molesta. ¿Quién es el culpable?**

**Llamado de atención a Fabs.**

**¡No llamen a mi mamá!**

**Suena el teléfono.**

*Cullins está quieta sentada en su escritorio, mira un montículo de papeles fijamente. Fabs se acerca a Cullins. Se apoya con el brazo en el escritorio. La mira seductor.*

Cullins.- ¿Ya buscó entre sus cosas?

Fabs.- Sí, no está... Lo hice porque usted me lo pidió. Le dije que era imposible que esté en mi escritorio.

*Cullins suspira. Fabs toca los lápices y lapiceras en el escritorio, busca la mirada de Cullins.*

Cullins.- ¿Le pasa algo?

Fabs.- Cullins, como hay confianza entre nosotros... podríamos dejar de tratarnos de usted, ¿no? (*Acaricia la agenda de Cullins.*)... ¿Qué te parece?

*Silencio. Cullins lo mira incómoda.*

Cullins.- No es necesario salirnos de las formalidades, Fabs. En este momento no puedo pensar en otra cosa, y usted me plantea eso. (*Exagera.*) Me preocupa Homms, no lo veo bien. No sé qué consecuencias puede traer esto. Fabs, enfóquese en lo importante...

Fabs (*en voz baja, avergonzado*).- Disculpe, Cullins, voy a tratar de que no se repita... Usted se preocupa mucho por Homms, y lo único que hace es ser un déspota desconsiderado. Es capaz de hacer cualquier cosa, por eso tenemos que denunciarlo.

Cullins.- Nunca lo vi así en años. Yo no sé qué hacer. ¿Qué le estará pasando? ¿Será la presión del Ministerio?

Fabs.- Usted es muy considerada y Homms no sabe valorarla.

*Fabs la mira a los ojos. Cullins se pone colorada, baja la mirada. Juárez se levanta y va al baño.*

Cullins (*en voz baja*).- No sé que puede llegar a pasar si Homms se da cuenta que no encuentro el informe treinta y cuatro... No quisiera tener un mal corazón, pero sospecho de Juárez. Ayer fue el último en irse. ¿Usted cree que él lo esconde? ¿Para qué va a querer tenerlo?

*Meyers se acerca.*

Meyers.- Quiere tomar ventaja. Se los digo: no va a parar hasta trepar lo más alto que sea posible. Tiene planes y nos quiere pisar.

Fabs.- ¿Usted dice que Juárez puede estar involucrado en la desaparición del informe treinta y cuatro?

### **Busquen la verdad.**

Meyers.- ¿Por qué no? Yo lo creo capaz de cualquier cosa baja y ruin.

Cullins (*con los ojos llenos de lágrimas*).- ¿Qué hago? ¿Si le digo a Homms? Ya lo veo gritando: "¿Qué hizo?" "¿Cómo lo perdió?" "¿Qué irresponsable, Cullins!" ¿Si acuso a Juárez, y no fue él? ¿Se imaginan? Juárez no me lo perdona. Y sé que él puede hacerme las cosas muy difíciles si se quiere vengar. Juárez sabe bien que si no entregamos el informe treinta y cuatro, eso es un gran problema para Homms en el Ministerio. ¿Por qué va a querer perjudicarlo a Él?

Meyers.- En principio, es un problema para *usted* no tenerlo en el momento en que Homms se lo pida... Pensemos por qué eso le convendría a Juárez. Yo ya hice mi trabajo, esto no me corresponde.

Cullins.- Bueno, no sólo es un problema para mí. Ya le dije, Meyers, todos estamos trabajando en esto, no trate de sacarse la responsabilidad. Homms dijo que ninguno de nosotros se retira de acá hasta entregarlo.

Fabs (*pensativo*).- No creo que sea tan complicado, yo creo que deberíamos verlo de otra manera...

*Homms sale de su oficina caminando sigiloso y acalorado. Al verlo, Meyers, Fabs y Cullins se ponen a trabajar con la mirada fija en la pantalla. Homms se dirige hacia el baño, se cruza con Juárez que sale del baño y estornuda.*

Juárez (*tímido*).-Perdón.

Homms.- ¿Dio parte de eso? ¿Se hizo revisar? Es un síntoma. Cuando empeore va a empezar a pedir días libres, por una cosa y por otra más grave.

Juárez (*saca un pañuelo y se limpia*).- No es necesario, señor, esto no afecta en el rendimiento de mi trabajo.

Homms.- Podría ser contagioso. Eso no es conveniente. No voy a permitir que todos se enfermen. ¡Imagínese que empiecen a faltar y pidan días libres por sus malestares! En el Ministerio me llenarían de llamados y preguntas.

Juárez.- Es una alergia nerviosa, señor. No hay motivos para preocuparse.

### **¿Por qué Juárez está tan nervioso?**

*Fabs busca la mirada de Meyers. Se miran. Meyers mira el culo de Homms.*

Homms.- No quiero empleados problemáticos. Sería una plaga. ¡Con sólo pensarlo! Hay mucho trabajo, Juárez, tenemos muchas cosas pendientes. El informe treinta y cuatro no fue revisado. El presupuesto no alcanza si tardan una semana en hacer el trabajo de un día. ¡Necesito reducir gastos!

Meyers.- ¿Por reducir sus gastos no nos paga el sueldo hasta ahora?

Homms (*la mira con furia, a Juárez*).- Ahora esto... ya veré qué medidas tomo al respecto.

*Homms va al baño. Meyers tiembla de nervios, se queda callada. Cullins se acerca al escritorio de Meyers.*

Cullins.- Meyers... ¿Cómo se atrevió a hablarle así? Eso puede traernos graves consecuencias.

Meyers.- Todavía sigo temblando de bronca, pero me ignora como siempre. ¿Quiere reducir gastos? Si va a despedir a alguien, estoy segura que es a mí. Es injusto, porque Juárez es nuevo, pero estoy segura que es intocable. Me va a despedir a mí. Desde que no me dirige la palabra no puedo decirle nada.

Juárez.- Cuídese de las cosas que dice, porque se escuchan en todas partes.

Meyers.- Cuídese usted, porque ya voy a descubrir qué esconde.

*Homms sale del baño. Mareado, se agarra la cabeza.*

Homms.- ¡Cullins las aspirinas! ¿Está trabajando en el informe treinta y cuatro?

Cullins.- Señor, estaba preocupada por su dolor de cabeza, tenía que organizar y administrar para que... antes buscar las aspirinas. Quería terminar eso, así no lo dejaba a medio hacer antes de salir y bajar. Y cuando volvía de afuera, me iba a poner a empezar con el cierre del informe... ¡Estoy haciendo todo lo que puedo! Creí que las tenía guardadas en mi escritorio, pero no me quedan más.

Homms.- ¡Mi jaqueca! ¡Se me salen los ojos! ¡Tengo la sangre llena de azúcar! ¡Y usted no hace nada!

Cullins.- Ya mismo salgo y las traigo...

*Homms se apoya contra la pared con los ojos cerrados.*

Cullins (*lo mira inquieta*).- ¿Se siente bien? ¿Llamo al médico? ¿Llamo a su madre?

Homms (*abre los ojos*).- ¡No es necesario llamar a mamá! Qué falta de criterio la suya, Cullins, después de tantos años trabajando conmigo. ¿Para qué va a llamarla? Ni siquiera puede responder con eficacia a un simple pedido. Es doloroso, sólo le pedí unas aspirinas, no me las dio y ahora quiere llamarla. ¡No lo haga! ¡Ni se le ocurra intentarlo!

Cullins (*con los ojos llenos de lágrimas*).- Sí, señor, es que no puedo con todo. Son demasiadas cosas, lo de Senfils, el informe treinta y cuatro, las aspirinas y...

Fabs (*interrumpe*).- Yo puedo salir a comprar las aspirinas.

Homms.- ¡Ah! ¡Mire que voluntarioso, Fabs! ¡Deberíamos nombrarlo el mejor compañero! (*Levanta el mentón.*) ¿Quiere pasear por la calle? ¿Mirar señoritas en minifalda? Mire que la farmacia está junto al edificio. No va a poder ir muy lejos.

Fabs.- Lo digo para aliviar el trabajo de Cullins, es mucho para una sola persona. Ella está...



Homms.- Usted tiene trabajo que hacer, y es mucho como para creer que le sobra tiempo para ocuparse de las tareas de otros, o para dar paseos. Preséntese en mi oficina dentro de media hora.

Fabs.- Voy a ir. Yo también quiero hablar con usted.

Homms (*se le saltan los ojos*).- ¡Por supuesto que va a ir a mi oficina! Con su expediente en mano, y veremos qué tiene para decir.

*Fabs se pone a trabajar en silencio.*

### ¿Cómo terminar algo que ni siquiera empecé?

Cullins (*secándose las lágrimas*).- ¿Qué hago primero, señor?

Homms.- ¡Cullins, está llena de preguntas! (*Imitándola.*) ¿Quién la contrató? ¿Fui yo? ¿O fue mamá?

Cullins (*asiente sumisa*).- Me contrató su madre, cuando ella trabajaba en la oficina.

Homms.- ¡Me pregunto por qué mamá tomó esa decisión!

*Cullins lo mira confundida. Homms se dirige hacia la puerta de su oficina, avanza con la espalda deslizándose contra la pared y los estantes. Fabs evita mirarlo.*

Meyers (*murmura bajo*).- ¿Vieron cómo se mueve? ¿Qué hace? ¿Qué le pasa?

*Homms abre la puerta de su oficina, se queda parado. Los mira tratando de controlarlos.*

Homms.- ¿Qué pasa? ¿Eh? ¡Vamos! ¡Las aspirinas! ¡Ahora quiero dos!

*Cullins se sobresalta por el grito y llora con intensidad nerviosa.*

Homms.- Cullins, sabe bien que detesto los recursos bajos, el chantaje de los sentimientos y la sensiblería. No quiero ver lágrimas. Necesito concentrarme. (*Decide confundido.*) No atiendan el teléfono. Mucho menos si llama mamá, porque seguro va a llamar y no quiero hablar con ella.

*Homms da un portazo.*

Meyers (*a Fabs y Cullins*).- ¿Ustedes vieron eso? ¿O lo vi yo sola?

*Fabs y Cullins evitan a Meyers.*

Cullins.- Esto es raro. Nunca antes pidió que no contestemos los llamados de su madre, y es insólito que no quiera hablar con ella. ¡Mire si llama por una urgencia!

Fabs.- Si no la atiende, no va a parar de llamar en todo el día.

Cullins.- ¡Con el carácter que tiene no se va a quedar tranquila! ¿Escuchó la voz que pone Homms cuando le habla? Se encorva todo ante el teléfono. Siempre está dándole explicaciones de todo. No sé por qué no quiere atenderla. ¿Se imagina cómo le va a subir la glucosa en la sangre por los nervios?

Meyers (*confundida*).- Claro, ¿no se dan cuenta? Por algo Homms es como es.

### **Los árboles no dejan ver el bosque.**

*Suena el teléfono. Cullins se acerca para atender, Homms abre la puerta de su oficina.*

Homms.- ¡No conteste! ¿Usted la llamó?

Cullins.- No, señor... ¿Atiendo yo? ¿Atiende usted?

Homms.- Deje así.

Cullins.- No sabemos quién es, podría ser un llamado importante...

Homms.- ¡Debe ser ella!

Cullins.- ¿Está seguro?

Homms.- Sí, estoy seguro. ¡Es ella!

Cullins.- ¿Y si es del Ministerio?

Homms.- Deje que suene. Ya va a parar.

Juárez.- Señor, yo podría preguntar quién es simplemente y nos sacamos la duda.

*Deja de sonar.*

Homms.- Ya está. Pasó. No atiendan. Si suena, déjenlo así como está.

*Homms cierra la puerta de su oficina.*

### **La subversión, está en los pequeños actos de irreverencia.**

Meyers (*susurra a Fabs*).- Hay que descubrir qué le pasa, cuando salga de nuevo observe bien. La próxima llamada la atiendo yo, y si es la madre le cuento todo. Homms está en serios problemas. El primer timbre se escucha acá, antes que en la oficina de Homms. Voy a estar atenta y cerca del teléfono. Suena una vez y levanto, voy a ser tan rápida que Él no lo va a escuchar.

*Meyers se para junto al teléfono, revisa una carpeta de pie. Cullins se acerca al escritorio de Fabs.*

Cullins.- Homms lo va a llamar en cualquier momento, estoy preocupada por usted. Tenga cuidado con lo que va a decir, puede ponerlo en su expediente y eso lo va a perjudicar. Espero que no siga con esa idea de mandar una carta al Ministerio.

Fabs.- Homms piensa que tengo miedo. Pero no es así. Sé muy bien qué decirle. Él no está cumpliendo con el estatuto y quiere que hagamos todo lo que pide. Voy a decirle que Él no puede seguir tratándonos mal, que hay normas en el Ministerio y su obligación es respetarlas. Nosotros tenemos derechos.

Cullins.- Eso no importa, si se le ocurre despedirlo lo hace. ¿Usted no piensa en eso? Sin embargo, yo tengo un nudo así en la garganta. No sé qué hacer, tengo que bajar a comprar

PUM

Leyla Antezana

las aspirinas, y estoy segura que en cinco minutos me vuelve a pedir el informe treinta y cuatro.

Fabs.- ¿Quiere que vaya?

Cullins (*acongojada*).- ¿Va a volver rápido? Por favor, Fabs, vuelva rápido. Ayúdeme, así puedo seguir buscando el informe treinta y cuatro.

Fabs.- Fumo un cigarro y vuelvo.

*Meyers se acerca a Cullins y le habla al oído.*

4.

**Meyers vs. Juárez.****¿Homms rompe el retrato de su madre o es un accidente?****Mamá y Homms.****Meyers vs. Cullins.****Suena el teléfono otra vez. ¿Quién puede llamar?****¿Cómo se llama Juárez?**

*Cullins sentada en su escritorio acomoda carpetas, da vuelta hojas. Hace bollos y los tira en un tachito lleno de papeles. Juárez trabaja simulando estar concentrado, mientras observa a Meyers. Meyers está de pie delante del teléfono, hablando bajo.*

Meyers.- Suena una vez y levanto. Voy a descubrir todo lo que está pasando. Estoy más de la mitad de mi vida en esta oficina. Subo y entro, salgo y bajo. Voy y vuelvo. Siempre lo mismo y lo mismo. Me levanto a la mañana, viajo hasta la oficina, me canso, llego a mi casa, me distraigo, me duermo, me levanto a la mañana, viajo hasta la oficina, me canso, llego a mi casa, me distraigo, me duermo, me levanto, subo y entro salgo y bajo subo y entro salgo y bajo.

**Para nosotros, aves del paraíso, el espacio se reduce.**

Juárez.- ¿Ahora habla sola? ¿Por qué esta tan perturbada, Meyers? ¿Hay algo que la tiene preocupada o insatisfecha?

Meyers.- A usted no le importa.

Juárez.- ¿Qué está tomando? ¿No será mucho café?

*Meyers le da la espalda. Juárez se aparta.*

Cullins (a Meyers).- Estoy preocupada, Fabs se tomó su tiempo, está tardando mucho. ¿Qué estará haciendo? Si Homms me pide las aspirinas. ¿Cómo hago? Si nota que Fabs no está. ¿Cómo hago? Si me pide el informe treinta y cuatro...

Meyers.- Shh... Que Homms escucha todo, tiene oídos acá mismo, entre nosotros.

*Juárez mira de reojo y se pone a escribir.*

Meyers (levanta la voz).- Algunos empleaditos pretenden un lugar mejor a costa de lo que sea. A costa de perder a sus compañeros, a costa de quedarse solos como perros malos por un poco más de sueldo. Juárez, es un perro empleadito lame culos. Yo, tendría que haber hecho las cosas de otra manera desde que entré en esta oficina... y no hice nada. Me quedé quieta en el lugar que me dieron.

Cullins.- Meyers, cuídese de usar esas palabras, por favor. Son muy fuertes y no son apropiadas en este recinto.

*Meyers la mira, le cuesta quedarse callada. Desde la oficina de Homms se escucha el sonido de la rotura de un vidrio. Cullins corre con sus tacos hacia la puerta e intenta abrirla.*

Homms.- ¡No! ¡No entre!

Cullins.- ¿Está bien? ¿Pasó algo? ¿Llamo a su madre?

Homms (*nervioso*).- Es sólo un retrato. Se me deslizó de las manos. Siga con lo suyo, váyase. No se moleste, yo me arreglo.

*Juárez se acerca a la puerta con un vaso de agua en la mano. Meyers se apura y le pellizca el brazo.*

Juárez.- ¿Necesita algo, mi señor?

Homms.- ¡Necesito que todos trabajen! No me pregunten nada. Se distraen fácilmente y cualquier motivo les sirve de excusa. Entiendan, vayan a hacer su trabajo. Estoy bien.

*Cullins toma valor y entra repentinamente en la oficina de Homms. Homms está agachado, se ve que su culo está mucho más grande. Se sienta detrás del escritorio rápidamente. Cullins evita mirarlo. Disimula ante Homms.*

Cullins.- ¿Está bien? ¿Se lastimó? ¿Necesita algo? ¿Rompió la foto de su madre?

Homms.- Se me deslizó... ¿Usted qué hace acá? ¿Qué está haciendo Fabs? Llámelo, vaya.

Cullins.- Lo vi ocupado haciendo sus cosas, no sé, señor... yo quería decirle algo...

Homms.- Dígame que venga. No quiero que usted esté acá adentro.

Cullins (*nerviosa sin entender*).- Señor, quiero decirle... que no es una cuestión de voluntad. Disculpe que lo contradiga. No, no quiero contradecirlo, como si eso fuera una elección. En esta situación extrema, me veo obligada a decir lo opuesto que usted. Digo, que si tengo o si puedo elegir, elegiría. Mejor dicho, a pesar de todo, elijo no contradecirlo, ni causar inconvenientes. Aunque en estas circunstancias... ¡Ay, señor! (*Llora sin mirarlo a los ojos.*) Tengo mucho temor de que se enoje conmigo, y créame que no quiero ponerme en contra de sus directivas. (*Homms la mira furioso, Cullins cambia el discurso.*) Verlo así me pone mal. ¿Necesita ayuda? Dígame qué puedo hacer. Usted no está bien. (*Agotada, lo mira esperando respuesta.*)

Homms.- Haga lo que tiene que hacer y llame a Fabs.

*Cullins lo mira asombrada, vacía.*

Cullins.- Sí, ahora lo busco.

Homms.- ¡Ah! Cullins.

Cullins.- ¿Sí?

Homms.- Dígame... ¿Se sabe algo de Senfils? ¿Llegó el telegrama?

Cullins (*lo mira con lástima*).- No, no tenemos noticias.

*Cullins sale abatida. En medio de la oficina, Meyers y Juárez se tironean de la ropa y se pelean por unos papeles sueltos. Juárez le estira el pelo a Meyers, y Meyers le muerde la mano.*

Juárez (*a Cullins*).- Ella habla mal de usted a sus espaldas.

Cullins (*no reacciona*).- ¿Qué?

Juárez.- Lo hace todo el tiempo.

*Meyers muerde los papeles y la mano de Juárez. Deja de morder los papeles. Juárez los agarra.*

Meyers.- ¡Lo que Juárez dice es mentira! ¡Es él! ¡Creo que tiene el informe treinta y cuatro!

Juárez.- ¡Suelta eso!

Meyers.- ¡Suéltelo usted! (*Sigue forcejeando con Juárez.*) ¡Cullins, no le crea a Juárez! ¿Lo vio?

Cullins.- ¿Es posible que pase algo así? No pude decirle nada...

Juárez.- ¿De qué hablan?

*Cullins evita responder, se acerca y trata de leer los papeles que se tironean Meyers y Juárez, empieza a tironear junto con ellos. Fabs entra apurado. Cullins camina hacia Fabs.*

Cullins.- Homms lo está llamando. ¿Tiene las aspirinas? Llévelas y dígame que yo se las mandé. Aunque, creo que el dolor de cabeza no se le va a pasar así nomás.

Fabs.- Está muy pálida. ¿Qué vio?

Cullins.- Vaya y véalo usted mismo... sin que Homms se dé cuenta.

*Fabs entra a la oficina de Homms.*

*Fabs sale de la oficina de Homms.*

Cullins.- ¿Y?

Fabs.- Me dijo que salga de inmediato. Cerró con llave, apenas pude darle las aspirinas. No le importó demasiado. Lo raro es que rompió el cuadrito con la foto de su madre.

*Meyers y Juárez dejan de pelear. Meyers se acerca.*

Meyers.- Cullins, no va a creer en las habladurías de Juárez. Empezó a decir cosas, porque el muy sucio casi fue descubierto. Usted no se preocupe, yo voy a averiguar qué esconde. Si hay que culpar a alguien por la desaparición del informe treinta y cuatro, él es el principal sospechoso.

*Cullins corre al baño en un ataque de llanto.*

Meyers.- ¿Es mi culpa? Siempre tiene esas reacciones. Ahí se fue a llorar. Cullins es una mosquita muerta. Y yo trato de hacer lo mejor para llevarme bien con ella. Las cosas no son así porque sí. Cuando entramos acá, yo estaba más preparada que Cullins, pero como se vistió siempre con ropa ajustada, la madre de Homms, la eligió a ella para ponérsela entre los ojos a Homms. El idiota de Homms ni la mira. Y yo que estaba bien preparada para algo mejor, me quedé acá, siempre haciendo el mismo trabajo. Nunca me dieron la oportunidad de hacer otra cosa, relegada a obedecer a los que obedecen a los que obedecen. (*A Juárez.*) ¿Usted que mira?

Juárez.- Entiendo por qué está donde está.

*De repente Meyers se tira encima de Juárez.*

Meyers.- Si no tiene nada que esconder déjeme ver.

Juárez.- No es asunto suyo, Meyers. Déjelo, está estropeando todo, es mi trabajo. ¡Cerdal!

Fabs.- Si no es el informe treinta y cuatro, deje ver qué tiene en esas hojas.

Juárez (*intimidado*).- Dije que no.

*Meyers y Juárez se miran entre ellos, ninguno suelta los papeles. Fabs los rodea, le hace una seña a Meyers y se pone a tironear de su lado.*

*Suena el teléfono, Meyers y Fabs dejan de tirar. Juárez sigue haciendo fuerza solo, cae y se golpea la cabeza contra el borde de un escritorio. Meyers logra quedarse con una hoja. Va corriendo al teléfono, levanta el tubo antes de que vuelva a sonar. Juárez está desmayado en el suelo. Meyers responde susurrando.*

Meyers (*intencionadamente*).- Homms no quiere recibir ningún llamado.

...

Bueno.

...

*Meyers escucha, Cullins sale del baño apurada.*

Cullins.- ¡No conteste!

Meyers (*cuelga*).- No grite, que Homms se va a dar cuenta. Era un llamado del Ministerio.

Cullins.- Deje el teléfono, Meyers, no vuelva a hacerlo. Usted no puede atender los llamados del Ministerio.

Meyers (*desafiante*).- Dicen que van a venir a última hora a llevarse el informe treinta y cuatro, se enojaron mucho porque Homms no quiere atenderlos.

Cullins.- ¿No preguntaron por mí?

Meyers.- No, no preguntaron por usted...

Cullins.- ¿Qué vamos a hacer? Todavía no lo encuentro... ¿Dijeron algo más?

Meyers.- Se quejaron porque no atendimos antes. No le digamos nada a Homms, que se las arregle ÉL directamente con ellos.

*Fabs se acerca.*

Fabs.- Juárez está desmayado.

Meyers.- Acá tengo una hoja que logré sacarle. ¿Saben si es parte del informe treinta y cuatro?

*Revisan la hoja, Meyers agarra del suelo los papeles que Juárez sostenía. Cullins se apura y busca en el escritorio de Juárez. Fabs busca en el maletín.*

Meyers.- No sé qué escondía, el muy idiota.

Cullins (*decepcionada*).- Parece que no tiene nada.

Meyers.- Acá tampoco hay nada, no sé porque defendió tanto estos papeles, no son parte del informe treinta y cuatro. Esto no sirve.

Fabs.- Juárez no tiene nada. Ayúdenme así lo acomodamos en su silla, puede estar lastimado.

*Mueven a Juárez hacia la silla de su escritorio.*

Cullins.- Dicen que cuando alguien está inconsciente, hay que llamarlo por su nombre, para que reaccione.

Meyers.- Yo no recuerdo el nombre de Juárez.

Fabs.- Yo tampoco.

Cullins.- Ni yo.



5.

**Juárez despierta del desmayo, tiene bigotes pintados con marcador.**

**¿Otra vez suena el teléfono?**

**Los llamados del Ministerio presionan a Homms.**

**No se puede con la presión y el culo que crece.**

**¿Hay que confiar en alguien?**

*Juárez despierta sobresaltado. Tiene bigotes pintados con marcador. Se masajea la cabeza, se frota los ojos rojizos. Meyers lo ve despierto.*

Meyers.- ¿Vieron? Está vivo... les dije que no era nada grave.

*Cullins y Fabs miran a Juárez e inmediatamente evitan sostener la mirada. Juárez trata de recomponerse. Suena el teléfono. Meyers intenta atender, Cullins se adelanta. Suena por segunda vez. Cullins atiende nerviosa.*

Cullins.- Buenas tardes.

Homms (*grita desde su oficina*).- ¿Por qué atendió? ¡Idiota!

*Se escuchan las rueditas del sillón. Homms golpea la puerta de su oficina.*

Cullins.- Soy Cullins, sí... sí, está bien. Ya mismo notifico. (*Escucha preocupada y anota en un papel. Se acerca a la puerta de la oficina de Homms.*) Era del Ministerio, dejaron un mensaje.

*Pasa el papel por debajo de la puerta. Se oyen golpes de puño contra la pared. Homms quejándose. Meyers y Fabs se ríen nerviosos. Cullins se tapa la boca con la mano. Juárez va en puntas de pie hacia la puerta.*

Cullins (*consternada*).- Deben ser los nervios. Este hombre explota en cualquier momento.

*Se sienta derrotada.*

Fabs.- ¿Qué mensaje dejaron?

**Un perro, tratando de morderse la cola.**

*Se escucha un sollozo muy bajo. Juárez apoya el oído en la puerta. Se queda escuchando con los ojos cerrados. Se escuchan las rueditas del sillón y que Homms gira la llave. Todos miran hacia la puerta. Esperan atentos.*

Homms (*desde adentro*).- ¡Juárez! ¿Puede venir?

*Juárez mira a sus compañeros y sonríe satisfecho. Abre la boca, frunce la cara conteniendo el estornudo. No estornuda.*

Homms (*impaciente*).- Cuando le diga, entre y cierre rápido la puerta.

Juárez.- Sí, mi señor.

*Se escuchan las rueditas del sillón*

Homms.- Listo.

*Juárez abre la puerta lentamente. Entrando a la oficina de Homms, Juárez abre la boca y se la tapa con las manos. Estornuda.*

Juárez.- Salud.

*Homms está sentado, sin corbata, la camisa desabotonada. El rostro agobiado.*

Homms.- Juárez, tengo que confiar en usted porque no me queda otra opción. Estoy en una emergencia.

*Homms le mira los bigotes pintados con marcador a Juárez. Se queda serio.*

Juárez.- Señor, esperé mucho la llegada de este momento, en el que usted me confía todo. Estoy preparado, voy a hacerlo.

Homms.- ¿Me escucha?

Juárez.- Sí, señor.

Homms.- Tengo síntomas, Juárez, algo raro está pasando conmigo. No lo entiendo...no sé por qué. Desde esta mañana me está pasando algo muy extraño... *(Se pone rígido.)* Y no tengo por qué explicárselo a usted. Yo mismo no sé por qué es... hay algo que no puedo controlar. Encima me presionan los llamados del Ministerio. No tengo quién me ayude, no confío en nadie. Estoy solo. Por eso, creo que usted puede ser útil. Tome usted la responsabilidad de supervisar el informe treinta y cuatro. Cullins está tardando mucho. Me siento débil, no puedo controlarla.

Juárez *(inmediatamente)*.- Cuente conmigo. *(Piensa satisfecho.)* Ya verá cómo tomamos ritmo inmediatamente. Esto no es un juego, tenemos responsabilidades con el Ministerio y ellos van a entenderlo. Vienen a pasar el tiempo, y no tienen la más mínima conciencia de lo que significa el valor que tiene el trabajo y la responsabilidad en esta oficina. Lo veo pálido, no se asuste, no se preocupe. En el Ministerio van a estar orgullosos de nuestro trabajo.

Homms *(le cuesta decirlo)*.- Dígales a todos que por hoy, usted está al mando en mi lugar. No voy a recibir a nadie en mi oficina. No quiero que me llenen de preguntas, no estoy para responder. En unas horas vienen a buscar el informe treinta y cuatro, quiero olvidarme de eso...

Juárez *(muy entusiasmado)*.- Así será, señor, ahora mismo notifico al resto, voy a encargarme de que todo se termine en término.

Homms.- Cierre la puerta, y vaya a mirarse en el espejo.

*Juárez asiente sorprendido. Sale de la oficina. Homms tiene la expresión angustiada y el rostro enrojecido. Deja caer la cabeza contra el escritorio. Gira el cuello hacia atrás para mirarse el culo, suspira y se agarra la cabeza.*

*Juárez va al baño. Se escucha un rugido de furia. Vuelve del baño.*

**Mi cerebro piensa como bombas.**

Juárez.- ¡¿Quién fue?!

*La expresión grave de Juárez los deja inmóviles.*

Juárez.- ¿Nadie va a responder?

Meyers.- Deje de gritar.

Fabs *(le habla con cuidado)*.- No se altere así por una broma.

Juárez.- ¿Fue usted?

Cullins.- Lo que Fabs quiere decir, es que no lo tome taaan mal.

Juárez.- Me tomo las cosas como son.

Meyers.- No moleste, Juárez. ¿Para qué lo llamó Homms?

Juárez.- Usted no me diga qué tengo que hacer. Yo sé bien qué tengo que hacer. Sé muy bien por qué hice lo que hice.

Cullins.- ¿Qué quiere decir?

*Juárez va al estante junto al escritorio de Meyers, y saca el informe treinta y cuatro guardado dentro de un bibliorato.*

Juárez.- Yo lo tengo. *(Cullins se pone de pie, abre la boca y cierra los puños.)* Y estuve esperando el momento adecuado para usar las cartas a mi favor. Usted se calla la boca, no va a decir nada, no le conviene. Homms, Homms me dejó a cargo, y a partir de ahora, ustedes van a hacer todo todo lo que yo diga.

*Juárez agarra torpemente a Cullins del brazo.*

6.

**¿Juárez toma el control?  
Homms es traicionado.  
Senfils vuelve.  
El culo implota.  
Nadie quiere quedarse.  
Ni el celular.**

*Juárez golpea la puerta.*

Homms.- Sí. Pase.

Juárez (*entreabre la puerta, asoma la cara*).- ¿Se puede? Escuché su llamado.

*Juárez entra a la oficina de Homms, camina tratando de dar la impresión de estar seguro y confiado. Tiene la camisa por fuera del pantalón. Homms está atascado en la silla con rueditas, su torso está más elevado por el volumen del culo.*

Homms.- ¿Por qué tardó tanto? Lo estoy llamando hace más de media hora.

Juárez (*entusiasmado*).- ¿Por qué tan oscuro? ¿Quiere que suba la cortina?

Homms.- Así está bien. ¿Hay novedades? No me trajo ninguna noticia, escuché ruidos y gritos. Por eso lo llamaba.

Juárez.- No hay de qué preocuparse, tengo todo bajo control. ¡Confía en el mejor! (*Se señala a sí mismo.*) Señor, no voy a decirle que fue fácil, pero con mi tenacidad y la ayuda de una pequeña trincheta, logré controlar un poco a la metiche de Cullins. Debo decirle que en un principio se resistió a obedecer mis órdenes. ¡Si sabrá usted lo terca que es! Ya casi termino de revisar el informe treinta y cuatro, por suerte adelanté trabajo ayer. ¿Usted se siente bien?

Homms (*levanta la voz con esfuerzo*).- ¿Y los demás? ¿Qué hacen Meyers y Fabs?

Juárez.- ¿Quiere ver? (*Abre los ojos, desencajados.*) La verdad es que me decepcionaron bastante, parecían fuertes, pero no sabe lo miedosos que resultaron ser... Justo estaba tratando de hacer que se pongan a trabajar.

### **Un cerdo en una jaula, medicado con antibióticos.**

*Juárez abre la puerta en su totalidad.*

Fabs (*grita al ver la puerta abierta*).- ¡Esto es responsabilidad suya!

Meyers (*la voz grave*).- ¡Haga algo!

*Cullins tiene la boca tapada con un pañuelo atado.*

*Meyers, Cullins y Fabs están atados a las sillas. Los escritorios se ven amontonados. Dispuestos de manera que no les permite salir, ni moverse.*

Homms (*asombrado, trata de pararse de la silla con rueditas y no puede*).- ¡¿Qué hizo?! ¿Cómo pudo?

*Juárez cierra la puerta. Se oyen gritos de Meyers y Fabs.*

Juárez.- Son mis operarios señor. Nuestros operarios. Obedecerán órdenes y trabajarán a punta de látigo, no sabe lo eficientes que pueden llegar a ser ahora. Usted es quien me preocupa, lo veo tan perturbado. Gracias por decirme que tenía esos bigotes pintados. Finalmente, Meyers reconoció que fue ella. Se estaba burlando. Va a pagar por eso.

*Juárez intenta acercarse a Homms. Homms se retuerce en el sillón con rueditas tratando de salirse, le transpira el rostro.*

### **Si el poder se hereda, se pierde.**

Homms (*se corre hacia atrás*).- ¡Mantenga su lugar, Juárez! ¿Qué voy a hacer ahora? Si ven esto cuando vengan del Ministerio me van a levantar un sumario. ¿No se da cuenta? Esto puede destruir mi expediente. (*Lora vencido.*) ¿Por qué se fue Senfils?

Juárez.- Tranquilo, señor, usted no tiene que hacer nada, yo me ocupo de explicarles. Así van a trabajar bien, y si en el Ministerio no entienden... van a tener que aceptarlo por los buenos resultados que esto trae. (*Le acaricia la cabeza. Homms transpira y mueve el culo para salirse del sillón con rueditas.*) Me olvidaba decirle, que llamé a su madre para que venga a buscarlo, está en camino con dos representantes del Ministerio.

Homms.- ¡Traidor! ¡No voy a dejarle mi lugar en el Ministerio! No quiero que mi madre me vea así.

*Homms se pone de pie, tiene el sillón con rueditas enganchado en el culo.*

Juárez.- No sirve negarlo. Usted no puede más, si me deja ayudarlo... Puedo entregar el informe treinta y cuatro cuando vengan los representantes del Ministerio. Así me presento ante ellos como su sucesor. Y usted se va con su madre.

*Homms se desprende del sillón con rueditas, sale corriendo de su oficina. Su pantalón está roto. El calzoncillo estirado, apenas cubre el culo.*

Meyers.- ¡Qué asco! ¿Qué hace? ¡Desátenos!

*Cullins gimotea desesperada.*

Fabs.- ¡Piensa irse y dejarnos!

*Homms se tropieza y cae.*

Juárez.- ¿Por qué se va así?

Homms.- Ahhhh

*No puede levantarse por el culo voluminoso.*

Fabs.- ¡Póngase de pie y desátenos! Entre todos podemos hacer algo, usted solo no va a poder con él.

Homms.- ¡Usted no me da órdenes a mí!

Meyers.- Que se retuerza, me alegra. ¡Siente dolor! ¿Lo vio Fabs? Ahí está, ahí lo tiene. Me dan ganas de vomitar.

Fabs.- ¡No voy a ponerme a mirar!

Cullins.- Mnmnnnnn. *(Zapatea con golpes chicos y rápidos)*

Juárez.- Ustedes no se distraigan.

*Senfils entra vestido con una remera roja, jean y zapatillas. Tiene un sobre blanco en la mano.*

Meyers y Fabs.- ¡Senfils!

*Cullins mueve las piernas alegremente.*

Juárez *(fuera de sí)*.- ¿Usted qué quiere acá?

*Senfils los mira y menea la cabeza.*

Homms.- ¡Senfils! ¿Volvió? Puede reincorporarse. ¿Quiere? Todo esto es su culpa. ¡Ayyy! *(Se retuerce de dolor en el suelo.)* ¿¿¿Por qué???? ¡Senfils, no le diga nada a mi madre! Esto sin usted es un desastre. Míreme, no puedo más. Fui traicionado.

Senfils.- No me importa verlo arrastrándose. No me importa el Ministerio. No me importa su culo. Ni su madre. Vengo a dejar personalmente la carta de renuncia, como me aconsejó mi abogado.

*Senfils va a la oficina de Homms y deja el sobre en el escritorio.*

Homms.- No no no. *(Se retuerce en el suelo, entumecido.)* Usted es muy cruel. ¡Ay no puedo! ¡Ahhhhhhhhhhhhhh! ¡Me duele mucho!

*Homms empieza a vibrar. Tiene arcadas, hace ruido con la garganta. Todo el cuerpo le transpira. La convulsión se detiene y el culo implota haciendo un sonido seco. Homms se sacude de atrás. Se mira todo el cuerpo lentamente. Débilmente se toca la piel estirada. Respira pausadamente.*

Fabs.- ¡Senfils, desátenos! Aproveche ahora.

Meyers.- ¡Qué asco!

Juárez *(temeroso, sostiene el informe treinta y cuatro)*.- Ni se le ocurra.

Homms *(resignado, habla difícilmente)*.- Que se vayan si quieren.

*Senfils desata a Cullins, Meyers y Fabs.*

Fabs.- Esto se va a saber en el Ministerio.

Meyers.- ¡Voy a iniciar demandas por todo esto!

*Cullins va llorando a buscar su cartera. Fabs patea un cesto chiquito de basura. Los cuatro salen corriendo de la oficina.*

*Juárez mira a Homms tirado en el suelo.*

Homms.- ¿Qué mira? ¿No se da cuenta de que implote? ¿Nadie se da cuenta? Senfils se fue. Todos se fueron, a nadie le importó nada. No sé qué hacer. ¡Me siento tan solo! ¿Tengo que considerar esto como una renuncia en masa? Juárez, vaya a la entrada, no permita que mi madre suba. Haga eso, solo le pido... Usted era fiel.

*Juárez duda, agarra su maletín y se lleva el informe treinta y cuatro. Sale confundido.*

Homms.- ¿Qué hace? ¿Se va? No debí confiar en usted. ¿Por qué se lleva el i n f o r m e t r e i n...?

*Homms en el suelo, se mueve lento. Se acomoda la ropa, no puede levantarse. Una pequeña luz se enciende, suena una dulcísima melodía de campanitas suaves y pausadas.*

### **¿Es un ángel? ¿Un hada madrina?**

*Homms casi sonríe.*

*Suenan las campanitas, acompañadas de una lucecita que titila. Se oyen los tacos desesperados de Cullins. Cullins entra a la oficina llorando. No puede mirar a Homms.*

Cullins.- ¿Dónde está? Me olvidé el celular.

*Cullins busca en su escritorio.*

*Homms se mueve tratando de llamar su atención. Logra sentarse.*

Homms (ya no puede dar órdenes).- Cullins, ¿ayúdeme a pararme?

*Cullins encuentra su celular y sale llorando.*

### **Silencio total.**

Homms.- ¿Qué sonido es ese?

*Homms se observa, mira a su alrededor y expira una bocanada de aliento pesado. Se queda sentado.*